



*Hubo un tiempo en el que aprendimos a escribir poemas...*

"Fuimos de tardes"... hicimos que existiera felicidad en ellas, mientras el mundo giraba, y aún gira, ajeno a que las miradas de niño son casi lo único que vale la pena.

Crecimos a borbotones, entre riñas, mentirijillas y juegos... con la merienda a cuestas... sobre sábanas de despertares inquietos y viendo como los mayores iban y venían, haciendo de las suyas y castigándonos a nosotros por "las nuestras".

Y hubo un tiempo en el que aprendimos a escribir poemas... a dibujar con trozos de ladrillo las rayas del "truco" en las aceras y, también, algún que otro corazón asimétrico en las paredes, quizás pensando que los amores secretos deben de anunciarse mucho o, tal vez, convencidos de que tener sueños es la mejor manera de vivir con todos los sentidos despiertos.

¡Teníamos tanto que decir y tanta prisa por hacerlo!, ¡tantas aventuras por vivir y tan poco tiempo!

Y hoy, leyendo este libro, me quedo prisionero de sus primeros versos... ¡No puedo evitarlo!, ya sé que tengo que escribir un prólogo pero ellos me han robado el aliento y creo que no quedan muchas palabras por decir después de que tú, Mary, escribas que "fuimos de chocolate en aquellas tardes de cine", "...de leche condensada de inocentes", "...de gusanos de seda"; que volvimos a ser, una y otra vez, "de aquellas tardes" y "hoy es la nostalgia que golpea" en los otoños de "recuerdos lamiendo los cristales de mi mirada"... lágrimas, ¡sí!, mojando esas pupilas que tienen todos los "ojos ausentes".

Compactar la ternura es una tarea ingente... construir, paso a paso, letra a letra, un libro como este es algo más que simple talento... leerlo, sin duda alguna, es un privilegio. La riqueza de la imaginación y la facilidad con la que uno se sumerge en una calidez in crescendo me ha sorprendido incluso a mi, que llevo leyendo a Mary Ortí desde hace bastante tiempo; y es que ocurre algo peculiar en este poemario: leyendo los textos sueltos y por entregas uno no se aproxima, ni de lejos, a la sensación de leerlos conjuntamente. Es así que en el poemario la poesía de esta escritora valenciana adquiere

mirada y textura, matices y policromía, destellos y una profundidad realmente significativa a través de un lenguaje sencillo pero de tanta energía latente y tal capacidad audiovisual que, te lo aseguro, es complicado sustraerse al influjo de saber que "el amanecer seguirá vivo, enamorando sus mañanas" o que a "este árbol solo le bastaría verte", porque "si preguntan por mí... no sé... dile que no estoy", que "busco... busco piso de días soleados y noches de luna llena" porque se me han quedado "sin mimos los recuerdos..." y "quiero ser lluvia" o "aprendiz ante el mundo" con "mis lágrimas golpeando empuños"

Y dicho esto... ¿te parece si ya no escribo ni una línea más del prólogo y puedo, así, volver a leerte de nuevo?.

"Fuimos de tardes"... ojalá algún día podamos volver a "serlo"...

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Xabier González', with a long horizontal stroke extending from the end of the name.

*Xabier González*